

Notas polémicas en la hermenéutica de la *Lección sobre Nietzsche*, de Michel Foucault

*Controversial notes on the hermeneutics about the
Lecture on Nietzsche, by Michel Foucault*

Miguel Grijalba Uche

Universidad Isabel I (Burgos), España
mgrijalba2003@yahoo.es

Resumen: En este trabajo se hace un repaso de la lectura e interpretación que Michel Foucault realiza en su lección sobre Nietzsche acerca del tratamiento que el autor alemán ofrece sobre el conocimiento, la verdad y el saber. Es un texto académico y oscuro donde Foucault analiza el pensamiento nietzscheano introduciendo y señalando diferentes controversias en su lección que serán analizadas en el artículo. El núcleo central originario de la discusión es la idea de la invención del conocimiento y de la verdad. La cuestión de la verdad, en las investigaciones de Foucault en esta década de los años setenta, encuentra en el estudio de la voluntad de saber, el interludio entre voluntad de verdad y conocimiento.

Palabras clave: conocimiento; verdad; voluntad de verdad; voluntad de saber; Nietzsche.

Abstract: This text reviews the reading and interpretation that Michel Foucault makes in his lesson on Nietzsche about the treatment that the German author offers on knowledge, truth and knowledge. It is an academic and dark text where Foucault analyzes Nietzschean thought, introducing and pointing out different controversies in his lesson that will be analyzed in the article. The original central core of the discussion is the idea of the invention of knowledge and truth. The question of truth, in Foucault's research in this decade of the seventies, finds in the study of the will to know, the interlude between the will to truth and knowledge.

Keywords: knowledge; true; will to truth; will to know; Nietzsche.

Fecha de recepción: 09/03/2024. Fecha de aceptación: 16/05/2024.

Miguel Grijalba Uche es Doctor en Filosofía y Medicina. Se ha especializado en fenomenología existencial y hermenéutica (Heidegger), filosofía francesa (Foucault-Deleuze) y su vinculación con el pensamiento de Heidegger y filosofía española (F. Savater, E. Trías). Actualmente se desempeña como Profesor contratado doctor Universidad Isabel I en materia de Filosofía contemporánea y Filosofía de la ciencia, como Profesor investigador GIR "Arte y Ciencia en Filosofía". Fac. Filosofía Uva y como Profesor Investigador de Proyecto de Hermenéutica Crítica-HERCRITIA-UNED. Es miembro del Centro de Estudios Heideggerianos y del Archivo Heidegger de la Universidad de Sevilla-M. Heidegger Archiv. Meßkirch así como del Centre Michel Foucault y está adscrito al Grupo de Investigación "Filosofía aplicada: sujeto, sufrimiento, sociedad" (Cód. PAIDI: HUM-018).

1. Introducción: la necesidad de Nietzsche en el pensamiento de M. Foucault

El objetivo de este trabajo es un acercamiento a la cuestión de la verdad que M. Foucault realiza en uno de sus escritos sobre Nietzsche, en los inicios de los años setenta, titulado *La lección sobre Nietzsche. Como pensar la historia de la verdad con Nietzsche sin apoyarse en la verdad*, que fue realmente una conferencia dictada por Foucault en abril de 1971 en la Universidad McGill (Montreal). Esta conferencia mantiene una correspondencia con la parte final de la segunda clase del curso *Lecciones sobre la voluntad de saber*, del 16 de diciembre de 1970, según se deduce de las anotaciones de una alumna asistente, aunque no se conserva el manuscrito original. Asimismo, mantiene una vinculación con el texto “Nietzsche y su crítica del conocimiento”, la primera de las cinco conferencias que dictó en Río de Janeiro (Brasil) en 1973, recogidas en el volumen *La Verdad y las Formas Jurídicas*, donde se trabaja sobre el texto nietzscheano *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Se pretende ahora poder profundizar en un texto que siendo breve, es de una densidad enorme y hace necesaria una elevada cantidad de comentarios explicativos ya que se trata de una apuesta fuerte de Foucault por desplegar, hasta el límite, una investigación sobre la verdad y el conocimiento en F. Nietzsche. Podríamos decir que es la única ocasión donde trata de manera extensa y filosófica en tema de la verdad, a diferencia de lo que ocurre en otros textos, entrevistas y ensayos posteriores donde son escasas y concisas las referencias a la noción de verdad.

Nietzsche es una referencia frecuente en Foucault, no siendo nada claro en qué momento el autor francés se aleja del alemán. Si bien es cierto que el tratamiento filosófico de la Grecia arcaica que realiza Foucault, lo hace a partir de su lectura de Nietzsche, también se puede afirmar que el estudio del helenismo filosófico, en esa década de los años setenta, deja de tener tan clara su influencia y vira hacia la de Martin Heidegger. Nos afirma Foucault:

Con respecto a la influencia efectiva que Nietzsche ha tenido sobre mí, me sería muy difícil precisarla, porque me doy cuenta de cuán profunda ha sido. Yo les diría solamente que fui ideológicamente ‘historicista’ y hegeliano hasta que leí a Nietzsche¹.

Foucault dedica varias lecciones a Nietzsche y el tema del saber: en Vincennes, en el invierno de 1969-70, donde reconoce que ya antes de *La genealogía de la moral*, Nietzsche hablaba de sed de saber; en una conferencia en la Universidad del Estado de Nueva York, Buffalo, en marzo de 1970; y, por último, esta ponencia en la Universidad McGill de Montreal, en abril de 1971. Pero hay que tener en cuenta que Foucault no se propuso nunca repetir ni comentar a Nietzsche, sino

¹ FOUCAULT, Michel. *Dits et Écrits*, tomo 1. Gallimard, París, 1994, 613.

someter sus intuiciones a la investigación de la historia y ponerlas en relación con la apariencia del mundo.

Poco antes de su muerte, Foucault se declara “simplemente” nietzscheano, lo cual nos ayuda para hacernos una idea de la importancia del papel de Nietzsche en su obra y evolución intelectual. El primer encuentro con Nietzsche fue en 1952, por influjo de Bataille y Heidegger. Su lectura no es tanto una fidelidad a él sino a los problemas que subyacen de él en el presente.² Si rastreamos el papel ejercido por los textos de Nietzsche en la obra de Foucault encontramos, precisamente en su concepción de la verdad, un efecto claro y directo. En otro texto breve titulado *Nietzsche, la genealogía, la historia*, publicado en 1971, ya se apunta explícitamente a ese efecto desde otros textos: *La Gaya ciencia, El viajero y su sombra, Humano, demasiado humano, Aurora, Consideraciones intempestivas, La genealogía de la moral o El crepúsculo de los ídolos*.

Foucault recorre, en el curso de 1970-71, puntos importantes del enfoque que Heidegger da sobre Nietzsche. En concreto, el pensamiento sobre la justicia (*dike*) impera en el tratamiento que Nietzsche hace sobre la verdad³. Sin embargo, Heidegger entiende la voluntad de poder nietzscheana como destino del ser, en donde el conocimiento forma parte de su estructura, cuestión ésta que Foucault no desarrolló en ningún escrito. De ahí que cuando la voluntad de poder es entendida como conocimiento no significa, para Heidegger, conocer al estilo tradicional (en el sentido de imitación o repetición de lo recibido) sino un no-conocer, un esquematizar para otorgar un orden al caos y poder establecer una regularidad que ayude en las necesidades prácticas⁴. Esta idea, dice Heidegger, Nietzsche no la recibió de Aristóteles. De similar manera, Foucault, en este curso de 1970-71, se va a enfrentar a estos dos paradigmas de la voluntad de saber: Aristóteles y Nietzsche. Precisamente, refiriéndose a éste último, nos dirá Foucault:

He dictado cursos sobre Nietzsche, pero he escrito muy poco sobre Nietzsche. El único homenaje un poco ruidoso que le he rendido fue titular el volumen de *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*⁵.

La publicación del primer curso que dictó Foucault en el Collège de France, desarrollado entre diciembre de 1970 y marzo de 1971, es un hecho trascendental que permite obtener importantes datos para la comprensión del pensamiento del autor. Había publicado el año anterior *La arqueología del saber*, donde culmina las consecuencias historiográficas de sus trabajos previos, y ese mismo año de 1970 se le otorgó la cátedra “Historia de los sistemas de pensamiento”, a la muerte de

2 Por ejemplo, si queremos pensar las relaciones de poder desde lo no jurídico, hemos de pensarlas desde el modelo de represión nietzscheano de la lucha. CASTRO, E. *Diccionario Foucault*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, 212.

3 En concreto, cuando analiza la metafísica preplatónica de Heráclito. Cfr. FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica del sujeto*. Akal, Madrid, 2005.

4 HEIDEGGER, Martin. *Nietzsche* 2 vols. Destino, Barcelona, 2000, vol. 1, libro III, 431.

5 FOUCAULT, Michel. *Dits et Écrits*, tomo 4. Gallimard, París, 1994, 444.

su antecesor Jean Hyppolite, que le permitirá abrirse a la investigación en nuevos temas, como puede ser el que vamos a desarrollar en este artículo.

Se suele decir que la publicación, en 1971, del texto que llevaba por título *Nietzsche, la genealogía, la historia* (dedicado a Jean Hyppolite) representó el giro en la obra de Foucault.⁶ No comparto ese corte tan estricto en el pensamiento foucaultiano ya que se suele atribuir la causa del abandono de su método arqueológico al descubrimiento de la obra de Nietzsche. Hay que decir que, en una entrevista, ya confirmó que había leído a Nietzsche mucho antes, en el año 1953, en relación con un trabajo sobre la historia del saber.⁷ Posteriormente, presentó una ponencia titulada *Nietzsche, Marx, Freud (1964)* que demuestra lo difícil (e incluso, inaceptable) que supone afirmar que hay una ruptura en su pensamiento en este año de 1971⁸. En realidad, se trataría de un desarrollo heurístico entre estos dos momentos de su pensamiento que supondrá, más bien, un cambio del punto de mira y no tanto una ruptura brusca. Entenderlo como etapas sucesivas no deja de ser un pensamiento reduccionista ajeno al trabajo del pensador francés, cuando conceptos como saber y poder se interconectaron constantemente en los textos de todos esos años.

Hélène Politis, alumna asistente y transcritora de sus notas, advirtió sobre la ausencia de una lección dictada entre el 23 de diciembre de 1970 y el 6 de enero de 1971 en relación a la voluntad de saber en Nietzsche, que Foucault empleó para impartir una conferencia en el extranjero. La conferencia de abril de 1971, inmediatamente posterior a la finalización del curso de ese año en el Collège de France, empleaba las mismas estructuraciones que el resto de las clases, gracias a que se conserva una hoja con membrete de un hotel en Montreal, donde están escritas las líneas centrales de lo que iba a exponer. Este documento con encabezamiento nos permite situar esta conferencia en McGill. Esta conferencia es la *Lección sobre Nietzsche* que me planteo trabajar aquí.⁹

La cuestión de la verdad, en las investigaciones de Foucault de los años setenta, la sitúa en el estudio de la voluntad de saber, la voluntad de verdad como sistema de exclusión y su relación con la teoría del conocimiento, la voluntad como raíz de la verdad tal como afirmaba Nietzsche. Foucault encuentra una verdad y un conocer que se pertenecen, un equilibrio entre arqueología y genealogía, que nos sirve para volver a confirmar lo difícil que supone defender un cambio brusco

6 FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Pre-Textos, Buenos Aires, 2004.

7 FOUCAULT, Michel. "Estructuralismo y postestructuralismo", en *Dits et Écrits*, tomo III. Gallimard, París, 1994, 39.

8 LITVINOFF, Diego Ezequiel. "Comentario bibliográfico. Foucault, Michel: Lecciones sobre la voluntad de saber, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012". *Revista Desnudo* 1(2), 2013, 225-232.

9 Es muy complicado hacer referencia bibliográfica de todo lo manejado y cotejado por M. Foucault, debido a la inmensa cantidad de documentación que utilizó y porque se conservan escasas fichas con citas precisas que él empleaba en sus clases. Bien cierto es que los comentarios aristotélicos que hace pueden tener como fundamento el texto sobre Aristóteles de Pierre Aubenque (P. Aubenque. *El problema del ser en Aristóteles*. Taurus, Madrid, 1987). Y es probable que hubiese también leído el *Nietzsche* de M. Heidegger ya que el nombre del este autor está referenciado en ese curso.

de pensamiento en la evolución del autor francés. Esta panorámica toma como arquetipo a la reflexión de Nietzsche sobre el conocimiento, donde se destruye la idea de verdad tradicional, que es precisamente lo que está intentando desarticular también M. Foucault.

Holgazaneo con Nietzsche; creo empezar a advertir por qué siempre me fascinó. Una morfología de la voluntad de saber en la civilización europea, que se dejó de lado en favor de un análisis de la voluntad de poder.¹⁰

Una visión macroscópica del texto nos demuestra la división del mismo en tres apartados que son los que voy a utilizar para analizar la diferentes cuestiones polémicas, algunas no resueltas, expuestas en él. Emplearé los mismos apartados que utiliza el propio Foucault en *La lección sobre Nietzsche* para escudriñar las polémicas insertas en ellos y poder realizar una exégesis progresiva de la clase de Foucault.

2. Lección de Nietzsche: la invención del conocimiento y de la verdad

Foucault recoge en esta conferencia las ideas principales de un comentario que realiza sobre las críticas vertidas por Nietzsche a la tradición filosófica en relación a la justificación del conocimiento y la vinculación existente entre conocimiento y verdad. Es un texto fundamental y difícil donde Foucault establece una discusión, no concluida, sobre principios metafísicos y epistemológicos claves. Es inevitable pensar en las múltiples repercusiones teóricas que este trabajo tendrá en su proyecto de investigación posterior.

La lección comienza con una cita de Nietzsche tomada del texto *Sobre la verdad y mentira en sentido extramoral*, en donde se narra la fábula científica del mundo, en cuyo interior el autor alemán establece un triple guiño a la historia de la filosofía¹¹. Por un lado, cuando utiliza el término Historia Universal está ironizando sobre el idealismo dogmático de Hegel, ridiculizando su filosofía de la historia según la cual el Espíritu sería la coronación cósmica del mundo. Por otro lado, la crítica a Kant cuando se refiere al conocimiento como instante, un acontecimiento inventado¹². Pero hay un tercer guiño al pasaje del segundo tomo de *El mundo como voluntad y representación* de Schopenhauer, aderezado con la lectura de Darwin, en donde se evidencia la sorpresa de ese animal inteligente, entre otras criaturas que nacen y mueren sin principio ni fin, al observarse como

10 FOUCAULT, Michel. Carta del 16 de julio de 1966, en *Dits et Écrits, Tomo I*, 31

11 "En algún apartado rincón del universo centelleante, desparramado en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue el minuto más altanero y falaz de la Historia Universal". NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Tecnos, Madrid, 2012.

12 FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de poder*. Akal, Madrid, 2015, 197.

un ser que razona ante un Universo caótico que es descrito por la Ciencia.¹³ Será en este espacio y tiempo primigenios en donde se asentará el conocer, dice Nietzsche, en donde el hombre (el animal inteligente) se inventará el conocimiento. Ésta es la primera tesis polémica del texto foucaultiano sobre Nietzsche, al reafirmar lo dicho por el alemán en *Sobre la verdad y mentira en sentido extramoral*: el conocimiento ha sido concebido y creado.

Esta es la primera vez en la historia de la filosofía, con nuestro maestro Nietzsche, en la que se afirma que el conocimiento es una fantasía. Hasta entonces se había pensado que, a través del conocimiento, podríamos acceder y comprender la esencia de las cosas. Pero la genealogía nietzscheana del saber volatiliza toda esta teoría del conocimiento como facultad tradicional de la filosofía. La tesis controvertida que sostiene Nietzsche es exactamente la contraria: la especie humana es el único conjunto de seres sobre la tierra que fue capaz de ingeniar el conocer. Lo que también significa que cuando esta especie desaparezca, sus inventos y fantasías correrán el mismo destino: desaparecerán. Por lo tanto, la conexión entre conocimiento y verdad es accidental, ya que Nietzsche desimplicó ambos términos. Con lo cual, podemos llegar a concluir que exista un conocimiento sin que aspire a la verdad. Es decir, no hay una relación causal entre el hecho de conocer y el hecho de que lo que se conoce sea verdadero¹⁴. Por tanto, puede incluso existir un querer conocer sin voluntad de verdad, aunque en este aspecto Foucault no aporta muchas notas aclaratorias.

Con esta afirmación polémica de Nietzsche, que rescata Foucault, el autor alemán se enfrenta netamente a la teoría aristotélica del conocimiento. En Aristóteles (y, para Foucault, él representa a la tradición), el deseo de conocer, algo natural en el hombre, supone la relación previa de continuidad entre el conocimiento, la verdad y el placer de conocer, independiente de la utilidad. Es decir, se funda la copertenencia del deseo y el conocer en el proceso de buscar la verdad. Con ello, se subordina el saber al conocimiento y a la verdad, abandonando el punto de partida de su teoría, es decir, el deseo. Foucault nos asegura que, en Aristóteles, hay un paso del deseo al conocimiento.¹⁵ Nietzsche, por el contrario, trata de romper esa identidad y mostrar, de modo intempestivo, la preeminencia de la voluntad que no tiene a la verdad como su fin, sino que se la inventa. Como dice en *El orden del discurso*, hay una incompatibilidad entre verdad y voluntad de verdad. La verdad se afirma negando la voluntad que la quiere, y la voluntad de verdad, que se nos ha impuesto, no deja de enmascarar la verdad que quiere.¹⁶ La conclusión primera que extraemos de esta afirmación es que la verdad, entonces, sobreviene al conocimiento aunque éste no está destinado

13 NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, 22.

14 FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de poder*, 203.

15 FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de poder*, 24.

16 FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*, 24.

a ella¹⁷. Es un conocimiento entendido no tanto como anterior a la verdad, sino como un conocimiento que no es verdadero conocimiento porque está destinado hacia algo diferente a lo verdadero: dominio, simplificación, conservación. Esta voluntad es voluntad de poder, en términos nietzscheanos, que establece un nexo violento entre conocimiento y verdad. Luego, el saber se torna en un acontecimiento sobre procesos que son del orden del conocimiento.¹⁸ Foucault sigue interesado también en la disociación entre conocimiento y verdad cuando se pregunta si la verdad no es el objeto real sino el aparente tras el cual se esconde un proyecto de conocimiento diferente. Este tema, la relación entre el conocimiento y la voluntad, es retomado por Foucault en la primera de una serie de conferencias dictadas en la Universidad Católica de Río de Janeiro en 1973 bajo el título “La Verdad y las formas jurídicas”¹⁹.

Michel Foucault hace una reconstrucción personal de la crítica que Nietzsche plantea a la idea tradicional de conocimiento tratando, como dice el subtítulo de la conferencia, en “cómo pensar la historia de la verdad con Nietzsche sin apoyarse en la verdad”. Si Nietzsche parte de la idea de que todo conocimiento es un invento humano (*Erfindung*), por lo tanto, debe ser una ficción y ocupa un lugar insignificante en el tiempo. Decir que hemos creado, ingeniado, el conocimiento supone, por otro lado, no despistarse en la búsqueda de un origen fundante (*Ursprung*) ni en un comienzo. Por el contrario, la invención se opone a un origen solemne y, en cambio, orienta a una fabricación que señala el “comienzo pequeño, bajo, mezquino, inconfesable” de una fabricación²⁰. Si Foucault practica su genealogía, se supone que se opone a la búsqueda de una especie de identidad primera de las cosas²¹. No cree que en el principio, en el origen, las cosas se encontraban en su perfección y que la historia supusiese la caída. El genealogista Foucault no busca, por tanto, el origen que supondría esa identidad primigenia e inmóvil que da la esencia exacta de las cosas. Si así fuera, la historia se convertiría, en este caso, en pura metafísica. Foucault, en cambio, conduce la historia en la dirección opuesta: hacia lo accidental, hacia la diferencia. Ve que cuando hablamos sobre la esencia de las cosas, en realidad estamos refiriéndonos a máscaras: detrás de cada cosa, hay otras cosas.

La idea que subyace es que, si no tiene inicio ese conocimiento, y ha sido inventado, el motivo es que no puede ser esencial ni eterno, pues ha ido variando con el tiempo. Luego, tampoco es fruto de una creación ni posee creador. Ni, por supuesto, se podrá vincular esta invención con la verdad. La genealogía tendrá como objetivo la *Entstehung*, la procedencia, el teatro donde aparecen, o entran en juego, las fuerzas y las relaciones. Y el mundo es un conjunto de relaciones, de

17 FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de poder*, 200.

18 FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de poder*, 31.

19 FOUCAULT, Michel. *Dits et Écrits*, tomo II. Gallimard, París, 1994, 538-553.

20 FOUCAULT, Michel. *Dits et Écrits*, tomo II, 493.

21 FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Pre-Textos, Buenos Aires, 2004, 13.

fuerzas, siempre diferentes entre sí²². El sujeto será la voluntad que impone y agrupa las diferencias mediante las analogías y las nombra con los signos asignados. Para el Nietzsche de *La Gaya Ciencia*, detrás del conocimiento hay otra cosa: instintos, impulsos, deseos, voluntad de apropiación²³. La verdad aparece, entonces, como la afirmación de un modo de vida. Según Nietzsche, la genealogía tenía un sentido diferente al que le otorga Foucault, pues narraba lo que aún no tenía historia y mezclaba sentimientos, cuerpo e instintos. En términos nietzscheanos, la procedencia es lo cualitativo de un instinto, mientras que la emergencia es el combate de los mismos, un refinamiento como estrategia de conservación. En rigor en *Nietzsche, la genealogía, la historia*, al origen maravilloso, Nietzsche le opone los comienzos bajos. Las referencias de Nietzsche a los instintos y la lucha le sirven a éste para cuestionar la teoría del conocimiento y mantener una relación polémica con el mismo.²⁴ En otras palabras, la genealogía nietzscheana, en la reafirmación foucaultiana, destruye la teoría del conocimiento.

Frente al empirismo que afirmaba que la percepción, sensación o representación estaban tras el conocimiento, ahora, lo que se sostiene es que tras el conocimiento inventado, previamente lo que hay es un no conocimiento porque no hay ese inicio de las cosas, hay procedencias: azares, interacciones que desencadenen procesos. Luego, si el conocimiento ha tenido que inventarse, no hay correlación posible entre el sujeto cognoscente y lo conocido, sino que la vinculación entre ambos es generada en el interior de esa invención. El conocimiento se impone sobre su objeto, en “una relación de violencia, dominación, poder y fuerza, una relación de violación”²⁵ Todas las filosofías, a partir de la Modernidad, se habían fundado en la relación entre el sujeto y objeto (sea a través del cogito, de la tautología o de la sensación). Nietzsche se aparta de esta relación sujeto-objeto que sólo la ilusión los confunde. A este respecto, Nietzsche sostuvo que:

Lo que llamamos actualmente el mundo, es el resultado de multitud de errores y fantasías, que han nacido poco a poco en la evolución del conjunto de los seres organizados.²⁶

Sin embargo, los hombres, en algún momento de la historia, llegaron a creer que el conocimiento era algo más que un invento y que con él se podría decir algo sobre las cosas. Sobre esta cuestión podemos decir que el hombre ha inventado el conocimiento, pero luego se ha olvidado u ocultado esta creación y se la cree existente en sí misma desde siempre. Con el correr de los años esta quimera, que ha sido fabricada, se vuelve una firme creencia. El hombre, dice Nietzsche, es el

22 CASTRO, Edgardo. *Diccionario Foucault*, 396.

23 FOUCAULT, Michel. *Dits et Écrits*, tomo II, 243.

24 LAVAL, Christian, PALTRINIERI, Luca, TAYLAN, Ferhat *Marx y Foucault. Lecturas, usos, confrontaciones*. Ediciones DADO, Madrid, 2023, 78.

25 FOUCAULT, Michel. *Dits et Écrits*, tomo II, 493.

26 NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, 31.

animal más débil. Quizá por eso tuvo que desarrollar su inteligencia para dominar a los otros animales. Con posterioridad, afirmará Nietzsche, los más débiles se sirvieron de ese intelecto para inventar el conocimiento con el fin de dominar a otros más fuertes, es decir, aquellos que eran capaces de ejercer su voluntad libremente. En resumen, por tanto, los hombres primitivos tendían trampas para cazar a los animales, y los hombres más débiles posteriormente tendieron sus trampas filosóficas, que fueron inventos humanos con fines sociales, como el bien, el mal o el conocimiento. Al convertirse el hombre en un animal doméstico, termina Nietzsche su explicación, fue cuando inventó el conocimiento con el objetivo único de dominar.

Desde esta disputada primera afirmación de Nietzsche con la que arranca el texto, Foucault desarrolla cuatro consecuencias. En primer lugar, queda claro que el conocimiento no está en la naturaleza humana²⁷. En otro texto, Foucault recapitula todo lo expuesto hasta aquí:

El conocimiento, entonces, ha sido inventado. Decir que ha sido inventado es decir que no tiene origen. Es decir que, de manera más precisa, por paradójico que sea, el conocimiento no está de ningún modo inscripto en la naturaleza humana. El conocimiento no constituye el más antiguo instinto del hombre o, inversamente, no hay en el comportamiento humano, en el apetito humano, en el instinto humano algo así como un germen del conocimiento. De hecho, dice Nietzsche, el conocimiento tiene una relación con los instintos, pero no puede estar presente en ellos y tampoco ser un instinto como los otros. El conocimiento es simplemente el resultado del juego, del enfrentamiento, del encuentro, de la lucha y del compromiso entre los instintos. Porque los instintos se encuentran, se enfrentan y llegan, finalmente, al final de sus batallas, a un compromiso, por ello se produce algo. Este algo es el conocimiento.²⁸

No hay conocimiento porque es artificial (se ha inventado) aunque ha persistido en las sociedades, como ha dicho Nietzsche en su explicación. Por lo tanto, dice Foucault, el conocimiento no tiene nada anterior a él, sino que es lo completamente otro. Al inventarse, fue hecho en un campo diferente, en un escenario distinto, no explicado dentro de la teoría del conocimiento. Por eso, no se corresponde con una ley formal, nos dirá Foucault, que defina su posibilidad sino que es el resultado de un juego, un combate, una violencia, donde su emergencia es un producto de los instintos, de la duda, de la negación (a lo que Foucault define, en general, como lo completamente otro). No tiene nada que ver, por tanto, con razón, experiencia o certeza kantiana. La posibilidad del conocimiento es “esa otra cosa”, nos dice Foucault, entendida como violencia o la utilidad en Nietzsche (porque el compromiso con el saber no es un instinto sino un acuerdo al que se

²⁷ FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de poder*, 197.

²⁸ FOUCAULT, Michel. *Dits et Écrits*, tomo II, 544-545.

llega por el enfrentamiento de diversos instintos)²⁹.

Pero Foucault no sólo opone Aristóteles y Nietzsche, a propósito de la naturaleza del conocimiento, sino también Nietzsche y a Kant. A diferencia de éste último, derivado del proceso inventivo, Foucault confirma que no hay un isomorfismo entre el saber y el mundo debido a que las condiciones de la experiencia y de los objetos son heterogéneas, con lo que no puede existir algo así como un derecho al conocimiento. Dicho de otra manera, no hay en los hechos un conocimiento verdadero. Para Nietzsche el conocimiento posee demasiada ficción para poder ser un conocimiento y, por eso, conocemos la realidad a través de ficciones e invenciones. Conocemos el mundo porque primeramente hemos dado los pasos para hacerlo cognoscible. Luego no hemos descubierto verdades, somos nosotros quienes hemos creado el sujeto, el predicado, la acción, la cosa y la sustancia.

En términos kantianos más rigurosos, habría que decir que las condiciones de la experiencia y las condiciones del objeto de la experiencia son totalmente heterogéneas.³⁰

Una segunda consecuencia derivada de este hecho inventado es que este conocimiento no posee un modelo exterior, extrahumano, que le preceda y en el cual basarse, con lo que no pudo ser imitado por ningún intelecto humano. No presenta ni un precedente, ni una reminiscencia platónica ni un origen divino del mismo que pueda haberle ayudado a fundamentarlo. Y llegamos a la tercera consecuencia. Podemos decir que el conocimiento no sirve para descifrar el mundo. El mundo ni está adaptado al conocimiento (al ser éste inventado), ni obedece las leyes de la razón. Debe ser la razón la que se adapte a una representación del mundo. Luego las cosas no están hechas para ser vistas o conocidas, no hay un mundo listo para ser descubierto, ya que no tienen nada que descifrar, ni una esencia ni una identidad que conocer. Para ello, Foucault hace una lectura especial del párrafo 109 del libro III del *La Gaya Ciencia*, titulado “¡Guardémonos!”, en donde Nietzsche interpreta al mundo como un caos eterno debido a la falta de orden, belleza y saber, que impide su imitación o repetición. Este mundo no es un organismo vivo ni una máquina ni sigue ninguna ley. Guardémonos, por tanto, de decir que hay una ley en la naturaleza. No tiene finalidad ni, por tanto, casualidad. Lo habitual son las desgracias y las excepciones.³¹ Si se acepta esto, es inadecuado pensar que podamos llegar a tener un conocimiento completo o exhaustivo, pero lo mismo podría afirmarse de lo opuesto, de una metafísica sustancialista que predicase una esencia que le hiciese inteligible a la razón. Porque, no olvidemos, la esencia también es un invento, no hay una esencia en las cosas ya que el conocimiento y sus elementos son, a su vez, un invento.

²⁹ FOUCAULT, Michel. *Dits et Écrits*, tomo II, 544-545.

³⁰ FOUCAULT, Michel. *Dits et Écrits*, tomo II, 546.

³¹ NIETZSCHE, Friedrich. *El Gay Saber*. Austral, Madrid, 2000, Libro III, § 109, 170-171.

Con lo que Foucault concluye de la lectura exponiendo la cuarta consecuencia sobre la invención del conocimiento comentada diciendo que el conocimiento es una operación compleja porque fue inventado como producto de algo. ¿Qué significa, según la lectura de Foucault, que el conocimiento sea esta operación compleja? Para la interpretación foucaultiana de Nietzsche, el convenio entre los instintos es lo que formó el conocimiento. La teoría perspectivista de Nietzsche nos serviría para mostrar que la experiencia de cada uno es una posición estratégica en relación con los otros y con lo otro. Nuestras afirmaciones sobre el mundo dan lugar a perspectivas humanas. Para ello, Foucault emplea la lectura del párrafo 333 del libro III de *La Gaya Ciencia*, en donde Nietzsche contrapone su manera de entender el conocimiento a la de Spinoza. Así, para Spinoza, habría que conocer superando las pasiones (reír, odiar, despreciar). Nietzsche le contesta amargamente diciendo que el conocimiento surge desde la pasión, desde el combate de los instintos malvados: de la risa, del odio y del desprecio siendo la comprensión el pacto, la convención entre los instintos³². La verdad nace ligada al odio, al combate y la lucha.

¿Qué entienden ambos autores por maldad? La maldad busca extraer la esencia tras la apariencia, empleando la astucia, nos dice Foucault. Nietzsche considera que no hay ningún método científico, ni sensación ni entendimiento, que sea único en dar con el saber. La lectura que Foucault hace de Nietzsche parece emparentar el conocimiento con la maldad, en tanto que extracción de lo esencial desde lo aparente, para adecuarse o distanciarse de las cosas, bien mediante la protección (risa), la desvalorización (desprecio) o la destrucción³³. De esa maldad debería nacer la verdad. Foucault retomará la afirmación nietzscheana para apoyar sus planteamientos: es el duelo con el otro, la confrontación, la que nos lleva al conocimiento. Pero, dice Foucault, lo malvado debe reconocer que no hay más que apariencia, sin ningún fundamento ontológico, puesto que no tiene la recompensa de obtener la esencia o el ser (que también son inventados) sino, muchas veces, sólo obtenemos nuevas apariencias. El hombre también es apariencia también, nos corrobora Nietzsche.³⁴

Este modelo de un conocimiento fundamentalmente interesado, producido como acontecimiento del querer y determinando por falsificación el efecto de verdad, es, sin duda, lo más alejado de los postulados de la metafísica clásica.³⁵

Pero la maldad se vuelve también contra el propio sujeto cognoscente porque va en contra de conceptos como amar, adorar, afirmar. El hombre de conocimiento

32 NIETZSCHE, Friedrich. *El Gay Saber*, Libro III, § 333, 271-272.

33 NIETZSCHE, Friedrich. *Aurora*. Tecnos, Madrid, 2017, § 432,318-319.

34 FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de poder*, 201

35 FOUCAULT, Michel. *Dits et Écrits*, tomo II, 244.

conoce en contra de sus deseos (decir no, cuando quiere decir sí)³⁶. Es decir, cuando uno orienta su mente al conocer, se aleja del objeto y establece una distancia entre examinador y examinado. Afirma Nietzsche que lo que se llama espíritu, de modo popular, tiene voluntad de simplificar y dominar, asemejando lo nuevo a lo antiguo, falseando determinados rasgos, para obtener un saber, un ignorar o un dejarse engañar por la arbitrariedad. Cuando se habla de amor a la verdad y a la sabiduría, cuando se defiende el inmortalarse por el conocimiento, en realidad son viejos adornos de la vanidad humana. Lo que se pretende decir es que el conocimiento, en cuanto profundidad y universalidad, niega y elimina la realidad, en vez de reconocerla.

Claramente se puede apreciar en la lectura de estas cuatro consecuencias que extrae Foucault, que hay una gran distancia con la tradición filosófica. En concreto, contra Platón quien defendía la teoría de la reminiscencia según la cual el conocimiento estaría ya inscrito en nuestra alma y sólo sería necesario el recordarlo, algo así como que el conocimiento sería previo a la existencia. El conocimiento, diría Platón, se descubre mediante la dialéctica y se vincula con el mundo de las Ideas y con el Bien. La apuesta que hace Foucault, desde Nietzsche, es completamente distinta ya que desconfía de Platón y de la universalidad del conocimiento, lo da por malvado porque extrae una esencia desde la apariencia, desde la superficie de las cosas. Sin embargo, hay que defender que Foucault no es que esté en contra del conocimiento sino que pretende explicar el funcionamiento de la voluntad de saber, haciendo una lectura crítica del conocimiento y la verdad, para poder ver cómo opera dentro de sus propios límites, para intentar comprender el proceso del conocer.

Está realizando un conocimiento del conocimiento, un metaconocimiento. Se acepta también que el hombre es apariencia, conflicto de intereses, y que las cosas del mundo no se reducen a la razón. Todo esto culmina con el adrezo de la crítica al conocimiento que plantea Nietzsche. Tanto Nietzsche, como Foucault, consideran que la tradición filosófica sobre el conocimiento es inadecuada, que si esa teoría se sustenta en ciertos principios habría que proponer otros. Es decir, presentan una contrateoría del conocimiento donde se es consciente de la apariencia y de la multiplicidad ininteligible de todo lo que existe en la realidad. Hasta aquí no hay problema en aceptarlo. El problema con que nos encontramos es saber si estos nuevos supuestos que plantea Foucault, en relación al conocimiento, son objetivos porque, si así fuera, caerían en la misma crítica que está planteando. Es decir, no sería mejor que lo que critican y no sabríamos cómo salvarlos de su propia crítica. Este sería un punto débil de la argumentación, la falta de justificación de su contrateoría del conocimiento y de los cimientos en que se basa. Quizá Foucault en ningún momento se propuso ir más allá puesto que no encontramos ninguna otra referencia a estas ideas en sus textos posteriores.

36 NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Alianza Editorial, Madrid, 2015, § 239, 218-220

Contra lo fenoménico, contra la apariencia, continua Foucault, se alza el saber que tiene el problema de no poder alcanzar la recompensa de acceder al ser o a la esencia. El conocimiento no consigue destruir la apariencia, como quiere hacer Platón al oponerla al ser, ni quiere tampoco mantenerse en la apariencia como hace Schopenhauer. El saber penetra la apariencia, el fenómeno, para ir más allá de ella, arrancándole sus secretos y, al no acceder a la esencia o al ser, genera nuevas apariencias, nuevos sueños. Porque si se mantuviera en la apariencia, no sería conocimiento.

En definitiva, tenemos por un lado que el soporte necesario y permanente del conocimiento, de la ciencia y del saber objetivo, es el interés, la lucha, el juego en palabras de Foucault. Y, por otro lado, debemos reconocer que el conocimiento es perspectivista, nunca termina ni es adecuado a su objeto, y está separado de la cosa en sí (el conocimiento objetivo). La fuerza que sostiene al conocimiento (maldad, deseo, avidez de saber, instinto) es también lo que nos impide conocer, comentará Foucault. Es decir, el conocimiento es, en definitiva, frustración, nuevo concepto polémico que extrae Foucault de estos textos. La conclusión que Foucault recalca de la lectura que está haciendo, hasta aquí, de Nietzsche es que lo que impide y constituye el conocimiento, en definitiva, es el propio hombre³⁷.

En Nietzsche también es evidente que la interpretación está siempre inacabada. ¿Qué es para él la filosofía, si no una especie de filología siempre en suspenso, una filología sin término, desplegada siempre más lejos, una filología que nunca sería absolutamente fija?³⁸

3. ¿Existe un conocimiento sin verdad?

Foucault expone la siguiente tesis polémica en su *Lección sobre Nietzsche*. De la misma manera que el conocimiento es un invento, la verdad también lo es y acontece tras éste. Es decir, primero se inventó el conocimiento sin verdad y, posteriormente, se inventó a ésta. Dicho con otras palabras, ni el conocimiento está destinado a la verdad ni ésta es la esencia del conocimiento. Por lo tanto, concluye, debe haber algún conocimiento anterior a la verdad, algún conocimiento sin verdad³⁹.

Foucault marca distancia con la teoría positivista del conocimiento en donde la verdad no está al inicio y se hace preciso buscarla, en el desarrollo del tiempo, para descubrir su disposición preconcebida. El conocimiento comtiano, por tanto, es conocimiento de la verdad. Lo cual exige que la verdad sea objeto del conocimiento y que un conocimiento sin verdad no sea conocimiento porque no tiene sentido. Foucault nos explica que Nietzsche disuelve estas implicaciones positivistas

37 NIETZSCHE, Friedrich.. *Aurora*, 438.

38 FOUCAULT, Michel. *Dits et Écrits*, tomo I, 570.

39 FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de poder*, 202.

porque la verdad sucede al conocimiento surgido desde lo completamente otro (lo que definíamos previamente como el combate entre los instintos). Y, en segundo lugar, el conocimiento no se hace para la verdad. La verdad ocurre, precedida de lo no verdadero, porque es anterior a la propia división entre verdadero y no verdadero⁴⁰.

Para abordar este aspecto, Nietzsche había establecido dos diferenciaciones previas, que quiere recoger Foucault. Por un lado, la divergencia entre un conocer conceptual, simplificador y esquemático, que sirve para dominar, mediante la utilización de la verdad, para persuadir y eliminar las diferencias. Frente a él, propone un conocer por conocer, profundo, una inclinación a lo sublime. No se trata de encontrar una verdad oculta sino de valorar distintas perspectivas inconmensurables entre sí. Frente a la primera visión de un conocimiento superficial está la tendencia del hombre al conocimiento profundo mediante disciplina y palabras rigurosas⁴¹. El problema es que este conocimiento profundo, y universal, niega y elimina la realidad, en vez de reconocerla.

En segundo lugar, Nietzsche nos ofrece otra distinción entre un conocimiento vital orientado al crecimiento y conservación individual, que parte de lo corporal y de los sentidos (empleando referencias a la lucha, comida, rivalidad, caza). Y un conocimiento ascético que elimina las pasiones, la utilidad y el cuerpo⁴². Aquí surge una contradicción ya que si el conocimiento, nos había dicho antes, nace desde los instintos y afirma la vida, ahora nos presenta un tipo de conocimiento ascético que se dispone en contra esa vida. Luego el conocimiento ascético es aparente, no real. Aquí Nietzsche necesita marcar la distinción entre el conocimiento vital y real y un conocimiento histórico, efectivo y paradójico, al estilo de Kant⁴³. En consecuencia, según Foucault en su lectura de Nietzsche, el conocimiento que existe previo a la verdad puede ser de los dos tipos, tanto trasgresor del saber como útil para la vida⁴⁴.

Foucault sigue preguntándose cómo comprender ese conocimiento previo a la verdad y considera que su pregunta sobre la naturaleza del mismo está mal planteada. Y, en esta ocasión, es él quien va a proponer unos puntos previos para su comprensión. Lo primero es esclarecer esa visión del conocimiento entendido como relación entre sujeto y objeto, la cual presupone la existencia de ambos términos y que el conocimiento se establece en la relación entre ellos. Desconocemos la naturaleza de esa relación: útil, contemplativa, religiosa o vital. En este mismo sentido, Nietzsche reconoce que no hay un conocimiento en sí⁴⁵, es decir, no hay, en el conocimiento, esa relación previa entre los instintos combatientes del sujeto

40 FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de poder*, 203.

41 NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*, § 230, 220-223.

42 NIETZSCHE, Friedrich. *La genealogía de la moral*, libro III, § 12.

43 NIETZSCHE, Friedrich. *La genealogía de la moral*, libro III, § 13

44 FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de poder*, 205.

45 NIETZSCHE, Friedrich. *La genealogía de la moral*, libro III, § 12

y del objeto. Foucault confirma esa inexistencia nietzscheana del conocimiento en sí, objetivo.

Foucault necesita explicar esta afirmación. En primer lugar, este conocimiento sin verdad es una red de relaciones distintas, incognoscibles, donde los términos de dicha relación también son diversos. Es un juego de diferencias⁴⁶. En segundo lugar, Foucault nos dice que a un grupo de estas relaciones se les impone una marca de pertenencia común. Esta marca sirve para indicar utilidad o dominación de otras singularidades (la voluntad de poder) y permitir la identidad en las diferencias, su repetición o el borrado de las mismas.

Debido al carácter instrumental de estas marcaciones, Nietzsche deducirá que no existe la posibilidad de alcanzar la verdad. El hombre encuentra en el lenguaje y en las marcas o signos aquello que depositó con anterioridad, cayendo en una tautología. La verdad sería una falsificación, no existe sería lo que concluimos de las palabras de Nietzsche si creemos a Foucault. La cosa en sí se hace inasible en el conocimiento porque la esencia de las cosas no comparece en el mundo empírico. El lenguaje se convierte en una transferencia arbitraria que arrincona las diferencias, construyendo una red de relaciones que constituye el conocimiento⁴⁷. Nuestros enunciados sobre el mundo expresan esas relaciones y perspectivas.

En tercer y último lugar, se plantea establecer la definición de los conceptos a manejar en esta relación, en un párrafo especialmente denso y complejo pero donde explica el aspecto central de la epistemología nietzscheano-foucaultiana que establece las descripciones de la misma. El conocimiento genera marcas, signos, palabras, categorías, que se aplican a los objetos y que las impone el sujeto. El objeto es el punto de aplicación de la marca que se relaciona con la voluntad del sujeto. El sujeto, por otro lado, es aquello de donde surge la voluntad de perspectiva y dominación y quien recibe, a cambio, el signo del objeto. Éste posee una voluntad de conocimiento que impone un lenguaje a los objetos y al mundo, para hacerlos inteligibles. En definitiva, sujeto y objeto son inventos paralelos al conocer.

Luego, la realidad es construida, a diferencia del cartesianismo y su cogito. La filosofía tradicional moderna que nos ha llegado se ha basado en esta relación entre sujeto y objeto previos. Nietzsche pretende separarlos y sólo la ilusión (es decir, que exista el sujeto y el objeto) puede confundirlos. A cambio, nos dice Foucault, Nietzsche introduce en lugar del cogito, el signo que borra las diferencias, y la interpretación que es el juego de esos signos. Luego, el conocimiento es, en definitiva, la interpretación que introduce sentido a los signos, pero no explica nada. De esta forma, Nietzsche doblegó la tesis de Schopenhauer porque la voluntad se transformó en realidad y la representación es la ilusión⁴⁸. Para

46 El conocimiento responde también a unas relaciones de poder, intuición temprana de M. Foucault. FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de poder*, 206.

47 NIEMEYER, Christian. *Diccionario Nietzsche*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2012, 524.

48 FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de poder*, 207.

Foucault, el conocimiento es la producción de la verdad en la conciencia de los individuos y la verdad, lejos de determinar al conocimiento, es un efecto de éste.

Foucault rechaza la preexistencia de un sujeto mental (y la construcción mental de la realidad), de igual manera que Nietzsche se opone a colocar la conciencia (el cogito) en el centro del conocimiento. Para Foucault, la realidad se constituye en la interacción sujeto y objeto en el acto de conocer. Es decir, Foucault no está tratando la existencia previa de leyes físicas, fórmulas matemáticas o principios metafísicos absolutos y eternos. Todos ellos son previos al conocer e independientes del conocedor. A Foucault lo que le preocupa, y trata de comprender en estas páginas, es la articulación del proceso del conocer. Él aplica al sujeto cognoscente el análisis teórico que está realizando. La crítica a la Metafísica, que suele realizar frecuentemente Foucault, en realidad, hay que entenderla como la reducción del conocimiento metafísico y sus principios en el conocimiento humano, a su vez mediado por instintos, deseos y perspectivas.

De todo esto podemos obtener varias conclusiones que expresa y demuestra Foucault. En primer lugar, hay algo que queda meridianamente claro. El conocimiento es falsificación por varios motivos: es perspectivista, instaura la semejanza y borra las diferencias, está más allá de la relación falsa entre sujeto y objeto. El conocimiento, según Foucault, no es un reflejo neutro ni objetivos de la realidad. La razón de ello es que la vinculación entre lenguaje (signos, palabras) y realidad es también un invento, la relación entre conceptos es inventada y no descubierta. Además, el sujeto y objeto no preexisten previamente, sino que se conforman simultáneamente en el ejercicio del conocimiento. La respuesta nietzscheana es que la verdad es normativa, necesitamos socialmente el uso de los signos y del lenguaje, aunque estemos obligados a mentir cuando una convención se ha establecido. Lo cual nos podría generar la pregunta de si no sería mejor una no verdad, la incertidumbre o la ignorancia.

La segunda conclusión ya no es tan diáfana porque Foucault emplea la misma palabra para ideas distintas. Por un lado, el conocimiento primordial supone la pluralidad de relaciones sin sujeto ni objeto, fiel a la realidad. Y, por otro lado, el conocimiento reduccionista es un invento perspectivista y dominador (no es, en realidad, un conocimiento). Son dos modelos de conocimiento distintos. Foucault no cuestiona la realidad que está capturada en el conocimiento primordial. Lo que critica es la realidad inteligible como suma de enunciados verdaderos. La tercera conclusión hace referencia a la existencia de un conocimiento previo a la verdad que no precisa recurrir a ella. Este conocimiento se vincula con una realidad compleja y con una mentira, una ilusión, que la hace aprehensible, que le permitirá alcanzar una tercera afirmación polémica: la verdad como moral (es decir, las ventajas y desventajas de buscar la verdad para la vida)⁴⁹. El conocimiento

49 Hay que indicar que el concepto de verdad de Nietzsche ha tenido muchos significados a lo largo de su obra. Además del señalado en este texto, podríamos hablar de uno epistemológico (la esencia y posibilidad de la verdad) y otro genealógico (procedencia de la voluntad de verdad). CASTRO, Edgardo. *Diccionario Foucault*, 390.

no es de mayor o menor utilidad para la vida porque es un juego, entendido como un conjunto de reglas de producción de verdad y no como imitación o comedia, que subordina los malos instintos al conocimiento, continua Foucault.⁵⁰ Dice Nietzsche, que la verdad no es algo que está allí para ser descubierta sino que hay que crear en un proceso dando nombre a una voluntad de dominación.

Culmina Foucault, y esto es uno de los aspectos más importantes de su lección, con el establecimiento de que el conocimiento es un juego de interpretaciones y de signos, lo cual puede ser pensado no como fenomenología, ni estructuralismo, ni sujeto originario ni cartesianismo ni posee las objeciones fundamentales de esas escuelas⁵¹. Este es el mayor alcance filosófico de la ponencia foucaultiana en donde introduce un vocabulario (signo, interpretación) que le permite afirmar una nueva polémica. La voluntad de conocer no es voluntad de saber. La voluntad de conocer es un concepto genérico, con muchas formas y aristas, mientras que la voluntad de saber es la forma de conocimiento liberada de la relación sujeto-objeto y que busca el conocimiento primordial. Con ello, Foucault desplaza tanto la interpretación tradicional del conocimiento, como combate entre el conocer y la vida⁵².

4. La voluntad y el acontecimiento de la verdad

Si hay un conocimiento anterior a la verdad, significa que ésta también es un invento y que el primero tardará su tiempo en alcanzarla. La verdad no es, por tanto, la esencia del conocimiento ni se presenta inseparable del conocer. Como dice Foucault, la verdad es una invención, una tergiversación⁵³. Por tanto, la verdad no se descubre sino que hay que crearla y ponerle un nombre, decía Nietzsche, según un proceso que fuerza los hechos, de ahí su violencia creativa. Por eso dice Nietzsche que se nos impone, sin justificar, una elección que no era la única posible. La verdad es es una ilusión, una ficción. Lo cual genera dudas acerca de la validez de la misma, pero también las propias aseveraciones de Nietzsche o de Foucault. Incluso podríamos desconfiar de la frase “la verdad es una ilusión”. Aquí podríamos objetar que Nietzsche podría autocontradecirse o, incluso, que presenta un progreso en la noción de verdad. Cuando afirmamos que es una falsificación se refiere Foucault a la consideración como verdaderas de proposiciones que no lo son ni pueden serlo, una identificación con lo no idéntico. Con lo cual, se producen conceptos que sabemos que no existen. Luego las verdades no son sino errores útiles, concluía Nietzsche.

De nuevo, Foucault articula otra afirmación polémica ya que la verdad precisa de algo indeterminado, que no deriva del conocimiento, para su formación.

50 NIETZSCHE, Friedrich. *La Gaya Ciencia*. Austral, Libro III, § 110-111, pp. 171-175..

51 FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de poder*, 205.

52 HEIDEGGER, Martin. *Nietzsche*, vol I libro III, 386-388.

53 FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de poder*, 209.

Responde a lo que denomina una voluntad de verdad. Reconocer esta voluntad de verdad era muy polémico. La tradición no consideraba que la voluntad decida sobre la verdad. La verdad es ajena al sujeto, alude a un mundo exterior. Querer la verdad voluntariamente estipula enunciar, traer al presente o hacer aparecer. Y, también, a un juego de verdad donde se deben anular todos los deseos, prejuicios y rasgos propios de la voluntad. De ahí que diga Foucault que la voluntad de verdad sólo se piensa como sujeto liberado de determinaciones que permite acoger al objeto⁵⁴. La voluntad de verdad, en Foucault, supone uno de los procedimientos de exclusión de los peligros y de dominio de los acontecimientos aleatorios en la producción de los discursos. Históricamente, y aquí piensa argumentalmente Foucault, la voluntad de verdad no depende de quien hace (como ocurría entre los poetas griegos del siglo VI a. C.) o dice el discurso, sino de lo que dice este discurso, trasladándose del ritual al enunciado⁵⁵. Fue con Hesíodo y Platón cuando se separó el discurso verdadero del falso.⁵⁶ Por tanto, esta historia externa de la verdad nace de unas reglas de juego que permiten surgir determinadas formas de subjetividad, de objetos y de saber⁵⁷. Esta voluntad de verdad posee una distribución institucional y ejerce, sobre los discursos, un poder de coacción, una violencia.⁵⁸ Luego, el conocimiento es contingente, normativo y variable, dependiente de un momento histórico determinado y de las estructuras que lo sostienen. Se hace necesario saber a quién beneficia que se haya ejercido esta violencia en los discursos y se haya practicado el arte de la exclusión, quién decide entre discursos verdaderos y falsos. En definitiva, la distinción entre lo verdadero y lo falso es una creación conceptual.

La verdad, en la tradición, se vinculaba con el conocimiento donde el sujeto accedía al objeto. La verdad tradicional era la correspondencia entre lo mencionado por el sujeto y lo existente por objeto. Nietzsche ya había rechazado esta adecuación entre cosa y concepto, de modo que consideraba a las teorías científicas una antropomorfización en su intento de interpretar el mundo⁵⁹. Nietzsche critica la preferencia que hemos decidido dar a lo verdadero frente a lo falso, siendo lo verdadero el objeto de la voluntad.

El problema, nos dice Foucault, es que no hay una realidad para descubrir. Parafraseando a Nietzsche, la razón inventa la realidad y la simplifica, la hace inteligible. Esta verdad está inscrita en la voluntad y ésta determina la verdad mediante la dominación. La verdad es la violencia que la voluntad ejerce sobre el conocimiento ya que la verdad no es una dimensión natural o inevitable del conocimiento. Es decir, Foucault está concluyendo su lección con una auténtica

54 FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de poder*, 210.

55 FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Tusquets, Barcelona, 2018, 20.

56 FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*, 20.

57 CASTRO, Edgardo. *Diccionario Foucault*, 390.

58 FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*, 22.

59 NIEMEYER, Christian. *Diccionario Nietzsche*, 522.

diatriba contra el saber en cuanto que libertad. El mundo conceptual y la verdad son creadas como invenciones, nos había dicho previamente. La verdad no se deriva de la realidad, sino que la simplifica y borra las diferencias para que sean inteligibles, útiles, para dominar al mundo. Según sus palabras, es violencia hecha al mundo. No olvidemos que, para Nietzsche, a pesar de criticar a la verdad, busca las interpretaciones de la misma en cuanto a su eficacia y efecto práctico. Es decir, no tenemos la verdad sino interpretaciones a las que otorgamos validez en base a los resultados. Luego, la voluntad es la raíz de la verdad y la libertad es tanto el ser de la verdad (ontología) como el deber de la voluntad (ética). Al final, nos dice Nietzsche, la mayoría de las verdades son falsas, son errores, metáforas preferidas. Por eso Foucault llega a decir que existe una verdad no verdadera.

El mundo de la razón hemos visto que es ficticio, creado para dominar. Pero ¿qué entiende Foucault por dominación? Foucault, en sus libros y cursos, se cuestiona de manera histórica concreta por el ejercicio del poder y sus efectos. No se trata de un instrumento imperialista sino que es un concepto abstracto previo a la existencia del sujeto y objeto. Es una vinculación entre el mundo y la voluntad, usando el lenguaje para dominar y manipular este mundo que nos rodea con el fin de dar servicio a la vida. Este es el nivel de la verdad como invento de la voluntad, que establece relaciones entre los signos y las marcas para hacerlos operativos. Es decir, nos dice Foucault, se crea el conocimiento y la verdad para dominar al mundo y que sean vitales mediante un juego de imposición de los signos y de las interpretaciones. Foucault identifica, en definitiva, conocimiento y verdad, ya que la verdad es efecto del conocimiento y se hace real por el mismo.

En este apartado surgen una serie de dudas y preguntas. Foucault no aclara si la voluntad de verdad que trata es individual o grupal. El lenguaje que empleamos es netamente social. Utilizamos simplificaciones que compartimos en sociedad, para comunicarnos. Pero, aunque la verdad sea un invento, eso no significa que todo vale. La verdad simplifica pero mantiene una representación y no es un invento arbitrario, pues depende de una voluntad de verdad que está inmersa en una realidad. Lo que no sabemos es si esta voluntad de verdad es considerada por Foucault como la expresión de otras voluntades, de una realidad intersubjetiva.

La voluntad de verdad busca dominar y debe tener una representatividad con algún aspecto de la realidad para ser funcional. Si negamos arbitrariamente la verdad, no tendremos supervivencia individual o grupal, nos dirá Nietzsche. Pero ésto no significa que el conocimiento deba ser objetivo, sino que es perspectivista, expresado en un lenguaje arbitrario que no coincide con el mundo complejo.

Cuando Foucault habla de las paradojas de la verdad está haciendo un análisis filosófico de la verdad entendida por Nietzsche. Son páginas finales de difícil comprensión en parte porque pretende organizar los aforismos de Nietzsche sobre la verdad. Con ello, introduce una nueva polémica en este breve texto: la verdad es mentira. En realidad es la conclusión del desarrollo argumentado de una

paradoja que emplea la palabra conocimiento es sentidos distintos, tal y como vimos previamente.

En primer lugar, comienza diciendo que la verdad pertenece a la estela del conocimiento en cuanto su efecto o producto. No dice nada nuevo ya que la verdad es un invento, pero lo novedoso es que va a transformar a ese conocimiento. Necesitamos volver a recordar la distinción entre conocimiento primordial (que no emplea la verdad y rehuye de la simplificación) y el conocimiento útil (que usa la verdad y busca la dominación). La transformación del conocimiento significa la introducción de la violencia que ejerce la verdad en el conocimiento primordial. Con ello se genera que sólo es válido lo que elegimos verdadero, invalidando todo lo anterior que no hacía uso de la verdad (el conocimiento primordial).

En el último paso de la argumentación sobre la falsa paradoja de la verdad, nos dice Foucault que la verdad es mentira porque no es una recompensa del conocimiento. Es más bien, producto del conocimiento útil que invalida al conocimiento primordial, tal y como venimos diciendo. Es, por tanto, una afirmación falsamente paradójica ya que, en realidad, es una transformación del conocer, que Foucault ya había dicho al inicio de la lección cuando afirmaba que el conocer no es estático y existen muchas formas de conocer.

En lo dicho por Foucault, en su lectura de Nietzsche, no se apela a la verdad fuera del conocimiento útil. De esta manera, Foucault intenta explicar la frase de Nietzsche sobre la verdad no verdadera ya que si la verdad no existe, no puede ser verdadera. El problema viene con esa categorización nietzscheana de verdad no verdadera ya que la verdad está implícita en cualquier juicio lógico. Foucault ya nos había afirmado que el mundo no está adaptado a la razón. La lógico y sus conceptos sirven al conocimiento útil. Por lo tanto, hay que matizar que si la verdad no existe podría suponer el negar la inteligibilidad del lenguaje y de toda la lógica, y esto no es correcto de ninguna de las maneras. Debe entenderse que la verdad universal no existe, que no existe un conocimiento universal, primordial, que se desarrolle con la verdad. Ésta está del lado del conocimiento útil y perspectivo. De todo ello, concluye Foucault que la verdad no es verdadera, según Nietzsche, porque todo conocimiento es una ilusión. A la par del carácter ilusorio de la verdad, se extrae la motivación que las ha colocado como incondicionales. El valor de la verdad está vinculado a dominar la realidad y establecer una cohesión social.

No existe la verdad universal, una vez aceptado el marco teórico de Nietzsche. Se asume, en consecuencia, el conflicto entre un conocimiento primordial y la verdad que se manifiesta como no verdadera en tres categorías: ilusión (verdad del conocimiento primordial; es ilusión porque nos engaña pretendiendo que un conocimiento verdadero que no existe, sea válido y universal), el error (conocimiento útil inventado y que se reconoce en la voluntad) y la mentira (crítica al conocimiento no verdadero, que disipa la ilusión, niega la voluntad y sólo acepta el conocimiento útil).

La tarea de Nietzsche es no recurrir a la verdad para pensar la historia de la verdad. La apariencia será la herramienta que va a utilizar. Ilusión, error y mentira son, por lo tanto, categorías introducidas por la verdad en la apariencia. Es decir, en la apariencia, la única realidad genuina de las cosas para Nietzsche, la verdad sale a la luz. Lo cual permite hablar de una ontología de la verdad: la verdad no puede ser predicado de sí misma ya que no es verdadera. Desde este punto de vista, las paradojas que señala Foucault nos vienen a decir que no existe la verdad, sino más bien que esa verdad es no verdadera. Se exige pensar la verdad pero sin apoyarse en ella, haciendo jugar permanentemente dos dimensiones: por un lado, la verdad que es ilusión (su raíz), error (su sistema) o mentira (su operación) por la invención del conocimiento; por otro, la verdad que se libera desde el reconocimiento de la verdad-mentira, que no es recíproca con el ser, ni con el bien ni con la libertad⁶⁰.

Por tanto, al conocimiento se accede de dos maneras, según Foucault. Con la verdad todo será la ilusión, el error y la mentira. Sin la verdad, llegamos al juego de las apariencias pero, si introducimos en ella la verdad, acabaremos de nuevo en la ilusión, el error y la mentira. Luego, nos interesa estar alejados y negar la verdad. La verdad es mentira, es otra cosa que lo que pretende ser. Lo cual nos viene a demostrar que, según Foucault, todo conocimiento es ilusión y la verdad es no conocimiento (ya que es un error y que, cuando pretende ser un conocimiento, la verdad es mentira).

En definitiva, frente a una concepción aristotélica de la voluntad de conocer como deseo-placer, dice Foucault, con Nietzsche se entiende el conocimiento como ilusión de la verdad. La voluntad que reúne al conocimiento y a la verdad, es voluntad de poder que establece una relación de destrucción entre ellos. De ahí que nazca la auténtica paradoja del texto, según Foucault: la voluntad, cuando quiere la verdad, no quiere conocer y cuando quiere conocer desea que no haya verdad. Esta voluntad de poder ya no se corresponde con el ser, se ha liberado de él, es mero devenir. Luego el conocimiento no muestra al ser, sino a una verdad sin verdad que es la que corresponde con las tres categorías de la apariencia. De esta manera tan oscura, críptica, Foucault cierra el texto sobre Nietzsche.

5. Coda final

Como señalaba al inicio, el propósito de este trabajo es ofrecer algunos elementos de controversia y polémica en el cuerpo de la exégesis de la *Lección sobre Nietzsche* que escribe Michel Foucault. Podríamos, para terminar, preguntarnos si Foucault es un apartado en el interior del nietzscheanismo. La influencia de Nietzsche, como lo afirma el propio Foucault, ha sido tan profunda que resulta difícil

60 FOUCAULT, Michel. Lecciones sobre la voluntad de poder, 209, 211

delimitarla en la obra del autor francés. Pero sería un error, en mi opinión, pensar que la vinculación entre Foucault y Nietzsche se reduce a lo argumentado en esta lección. Es necesario tener presente que el interés de Foucault se centra en los textos de Nietzsche de la década de 1880, es decir, aquéllos en los que aparece como problema la cuestión de la historia, la verdad y la voluntad de verdad.

La cuestión de la verdad y su diagnóstico es el centro de los trabajos de Foucault. Foucault, en concreto, estudia una morfología de la voluntad de saber, en sus palabras, y de su vinculación con el conocimiento y la verdad. Pretende encontrar una respuesta a la pregunta sobre la existencia de un conocimiento sin conocimiento ni verdad, diferente de la historia del conocimiento tradicional heredero del platonismo.

El eje principal del texto es el concepto nietzscheano de la invención del conocimiento mediante la cual el escritor alemán se opone a la doctrina aristotélica de la naturalidad del conocer. A partir de aquí, me he detenido en el debate sobre las polémicas que van surgiendo en el texto foucaultiano intentando ofrecer una hermenéutica de las mismas: la fábula del conocimiento y de la verdad; la importancia de buscar la verdad para la vida; la voluntad de conocer como forma diferenciada de la voluntad de saber; la controversia de la voluntad que no precisa el conocimiento; la verdad es mentira o la verdad sin verdad, entre otras.

En todo este recorrido, creo que el punto más relevante de la lección, y que tendrá repercusiones en el pensamiento posterior de Foucault, es el plantearnos el de dónde y el para qué de la verdad. Lo que refiere Foucault, desde Nietzsche, es que desde el combate intelectual entre los impulsos, las pasiones, los instintos, se llegaron a pensamientos y conclusiones diferentes en sujetos diversos, una batalla entre la verdad y el error⁶¹. Es decir, el intelecto produjo errores que acabaron convirtiéndose en normas, haciendo que el conocimiento se convirtiera en fuerza vital. Por tanto, en la raíz del conocimiento, en la relación entre voluntad y verdad, hay combate y poder, no estética, libertad o unidad. Podemos decir que los análisis que practica Foucault, en términos de poder y lucha, se pueden interpretar en correspondencia con el problema de la verdad. El conocimiento es, para Foucault, una relación estratégica donde se sitúa el hombre, de modo que el perspectivismo del conocimiento surge desde el carácter polémico del mismo.⁶²

61 NIETZSCHE, Friedrich. *Aurora*, § 429.

62 FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa, Barcelona, 1996, 24.

6. Bibliografía

- AUBENQUE, Pierre. *El problema del ser en Aristóteles*. Taurus, Madrid, 1987.
- CASTRO, Edgardo. *Diccionario Foucault*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.
- FOUCAULT, Michel. *Dits et Écrits*, 4 vols. Gallimard, París, 1994.
- FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa, Barcelona, 1996.
- FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Pre-Textos, Buenos Aires, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de poder*. Akal, Madrid, 2015.
- FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Tusquets, Barcelona, 2018.
- HEIDEGGER, Martin. *Nietzsche* 2 vols. Destino, Barcelona, 2000.
- LAVAL, C., PALTRINIERI, L. TAYLAN, F. *Marx y Foucault. Lecturas, usos, confrontaciones*. Ediciones DADO, Madrid, 2023
- LITVINOFF, Diego Ezequiel. “Comentario bibliográfico. Foucault, Michel: Lecciones sobre la voluntad de saber, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012”. *Revista Desnudo* I(2), 2013, 225-232.
- NIEMEYER, C. *Diccionario Nietzsche. Conceptos, obras, influencias y lugares*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2012.
- NIETZSCHE, Friedrich. *La genealogía de la moral*. PPP Ediciones, Madrid, 1985.
- NIETZSCHE, Friedrich. *El Gay Saber*. Austral, Madrid, 2000.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Tecnos, Madrid, 2012.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Alianza Editorial, Madrid, 2015.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Aurora*. Tecnos, Madrid, 2017.